Medios de Prueba en el Derecho Procesal Penal.—Luis DEL VALLE RÁNDICH.
“Editora Chalaca.” Lima, 1961. 223-III pp.

El volumen abarca más de lo que su título indica, ya que no se limita al examen de los **medios** de prueba, sino que estudia ésta en sus diferentes aspectos, aun cuando el orden seguido a tal fin no sea el más conforme con su desarrollo en juicio: baste señalar que la apreciación, o sea el momento posterior en el recorrido probatorio, figura casi al comienzo, en el capítulo IV (pp. 31-43). En otro sentido, en la obra se mezclan el examen jurídico y el técnico del tema, con olvido de que el jurista sólo está capacitado para realizar el primero, mientras que el segundo debe dejarse a los cultivadores de la ciencia, arte, industria o profesión sobre que verse la prueba, sin contar con que lanzados por esa pendiente, la tarea sería el cuento de nunca acabar: ¿por qué, verbigracia, circunscribirse a los problemas médicos y biológicos —cfr. los capítulos VI, XIII, XV y XIX, que, en todo caso, deberían haberse agrupado— y no también a los balísticos (cfr. pp. 132-3), químicos, caligráficos, etcétera, etcétera?; ¿por qué mezclar el derecho probatorio y la criminalística, en lugar de que cada una de esas disciplinas sea desmenuada por el correspondiente especialista? En la presente ocasión, la asociación quizás obedezca a dos causas: por un lado, a la circunstancia de que el autor sea a un tiempo catedrático de Derecho Procesal Penal de la Universidad de San Marcos y fiscal suplente de la Corte Superior de Lima, cargo el segundo cuyas exigencias prácticas han gravitado, con desbordamiento notorio, sobre la rama a que como docente está adscrito, y, por otro, al relieve que en el libro conserva el viejo y anticuado concepto de cuerpo del delito, aunque aquí Del Valle Rándich pueda, hasta cierto punto, escudarse tras exigencias de derecho positivo.

Por desgracia, la obra, que revela dominio de la materia y que está escrita en estilo ágil y sencillo, muy propio para alumnos, adolece en su aspecto formal

de serias fallas, que el autor deberá evitar con cuidado sumo en publicaciones sucesivas. Prescindiendo de una muy crecida cantidad de erratas y de descuidados manifiestos de puntuación,¹ porque siempre cabe endosárselos al sufrido linotipista o al no menos resignado corrector, las deficiencias inexplicables se hallan en las, salvo error u omisión, 151 notas de pie de página y en la bibliografía inserta al final de volumen, en las que ni una sola de las obras mencionadas se cita de manera completa y correcta, a saber: nombre del autor, título exacto, lugar y año de impresión, número de edición (de mediar más de una), tomo o volumen (cuando sean varios) y página a que corresponda el pasaje transcrito o invocado, sin perjuicio, claro está, de simplificar tales datos, salvo el último, en las referencias posteriores a la primera, mediante la indicación *ob. cit.* o la abreviación de su epígrafe. He aquí ahora algunos botones de muestra: **a) en cuanto a los nombres de los autores:** Steins (p. 26, dos veces), por Stein; Carlos Francisco Sordi (p. 31, dos veces, y p. 223), por Carlos Franco Sodi; José Irureta Goyena (p. 61, nota 2) y José Irureta Cavena (p. 223), por José Irureta Goyena; Mariano Ruiz Funez (p. 80, dos veces, y p. 223), por Mariano Ruiz-Funes; Zamardelli (pp. 97-8), por Zanardelli; Sertorio (p. 106, dos veces), por Sartorio; Ghorfes (p. 159, dos veces), y Gorpher (p. 161), por Gorphe; Eramorino (p. 17), Famarino (p. 178) y Nicolás Malatesta (pp. 186 y 223), por Nicolás Framarino dei Malatesta; José de Vicente Cervantes (p. 223), por José de Vicente y Caravantes; James Paul Goldschmidt (p. 223), por James Goldschmidt; **b) en cuanto a los títulos de las obras:** Caravantes no dejó, en su copiosísima producción,² ningún libro que se titulase "Derecho Procesal Penal", según se lee en las páginas 10 y 223: la cita que de él se hace en la primera de ellas pertenece a su famosísimo *Tratado histórico, crítico filosófico de los procedimientos judiciales en materia civil*, vol. II (Madrid, 1856), núm. 727, p. 121 (no 114); la célebre monografía de Stein, que además no está traducida al castellano (por lo que debió citarse en alemán), se llama *Das private Wissen des Richters*³ (Leipzig, 1893), o sea "La ciencia privada del juez", y no "Licencia (*sic*) Privada del Juez", como se ha estampado en la página 26; la definición de testigo (cfr. p. 106) dada por Von Kries —casi seguramente tomada del *Derecho procesal penal* que compuse con Levene h., donde se acoge y se glosa (cfr. vol. III —Buenos Aires, 1945—, pp. 83-8)⁴— no proviene de ninguna "Teoría de la prueba" por él escrita, y menos todavía vertida al español, sino de su *Lehrbuch des Deutschen Strafprozessrechts* (Frei-

¹ Tomamos dos o tres muestras al azar: *P. 13*: "La prueba natural es la opuesta de la prueba testifical o circunstancial no es otra, que la prueba de indicios."—*P. 33*: "Lo vigente hasta hace poco tiempo, obligatorio para que existiera una sanción penal, era requisito esencial la existencia del cuerpo del delito, sin este requisito no cabía las declaraciones de testigos; la suma de testigos constituía la prueba."—*P. 57*: "*Miembros son las cuatro extremidades, para que la lesión sea grave no es necesario que la pérdida sea total, basta con la pérdida de uno de ellos.*"

² Véase Torres Campos, *Bibliografía española contemporánea del derecho y de la política: 1800-1880* (Madrid, 1883), pp. 156-64.

³ Con el subtítulo de *Untersuchungen zum Beweisrecht beider Prozesse*.

⁴ Pero al transplantarse al libro comentado, ha sufrido al final un error (se lee "Juzgado", en vez de "juzgador") y una supresión que altera su sentido (dice "percepciones sensoriales" y no "percepciones sensoriales *extrajudiciales*").

burg i. B., 1892), p. 348; tampoco pertenece a ninguna "Teoría de la prueba"⁵ de que Jiménez Asenjo sea autor, la referencia que a la página 539 de la misma consigna Del Valle en la 123 de su obra, sino que se localiza en el volumen I (Madrid, s.f.) del **Derecho Procesal Penal** de aquél; el libro de Dellepiane mencionado en la página 178, no se llama "Derecho Procesal Penal: Nueva teoría general de la prueba", sino únicamente **Nueva teoría general de la prueba** (Buenos Aires, s.f.); **c) en cuanto a la imprecisión de las citas:** "Rolín Drogas Policiaacas" (p. 212, donde por la falta de coma o de dos puntos entre el autor y el título, y por la uniformidad tipográfica con que aparecen las tres palabras, hasta podría pensarse que "Drogas Policiaacas" fuesen los estrafalarios apellidos de "Rolín"); "Millán Criminalia Méjico" (pp. 214-5), aquí con expresión sólo de las páginas invocadas, respecto de una revista mensual, que viene publicándose desde hace veintisiete años; "Fornatti, 'La libre convicción', Rev. de D.P. pág. 47" (en p. 35): por de pronto, "Rev. de D.P." podría significar indistintamente Revista de Derecho Público, Privado, Penal o Procesal, mas dando por sentado que se trate de la última de tales materias, cabe que sea la argentina o la española (e incluso la brasileña), y resuelta esa duda a favor de la primera, que se publicó desde 1943 a 1955, habría habido que aclarar todavía a cuál de sus dos partes y a qué año pertenece y que brindar el título exacto del trabajo, que es este otro: **Fundamentación de sentencias y libros convicciones en el proceso penal oral de la provincia de Buenos Aires** (1952, I, pp. 29-59); finalmente, la frase que entrecomilla Del Valle no procede de Fornatti, que se contenta con transcribirla, sino del Dr. Novillo Corvalán; en cuanto al "Derecho procesal penal" que como mío exclusivo presenta el autor (cfr. pp. 10, 176 y 223), es fruto de colaboración con Ricardo Levene h. (no "Lavane", como se lee en p. 36).

Es lástima que quien por su juventud, su inteligencia y su entusiasmo podía haber dado a luz un libro limpio de tales máculas, lo haya salpicado de ellas, por no efectuar las citas con la atención que requieren y por haber abusado de las siempre peligrosas referencias de segunda mano.

Niceto ALCALÁ-ZAMORA